

POESÍA

Variaciones de un viaje interior

De la experiencia cotidiana a la metafísica del lenguaje pasando por un existencialismo onírico, la poesía más reciente sigue alimentando la diversidad que, con el cambio de siglo, caracteriza el ecosistema lírico español. A través de los seis primeros libros nos acercamos a los fantasmas que alientan en la obra de los nuevos poetas.

MANUEL RICO

Los libros de poesía, ajenos al limitado universo de lectores realmente existentes en el país, nutren los anaqueles de las librerías con tal abundancia que no resulta fácil separar el grano de la paja, el poeta de fuste del versificador correcto. Eso hemos intentado, no obstante, con esta media docena de propuestas. Se trata de una selección basada en la pluralidad: dos textos cercanos a la poesía más experiencial, tres estrechamente vinculados con cierta metafísica del lenguaje y uno no clasificable (o clasificable en un campo en el que lo real y lo onírico se funden).

Los dos primeros son *Telón de sombras*, con el que Luis Bagué Quílez (Palafugell, 1978) ganó el pasado año el Premio de poesía joven Antonio Carvajal, y *farewell to POESY*, de Antonio Rivero Taravillo (Melilla, 1963). Son dos libros intensos, de un tono directo, realista, en los que ingredientes como la memoria, la meditación sobre el paso del tiempo y sobre las trampas que a lo largo de la vida nos tendemos para engañarlo, una de las cuales, y no desdeñable, es la propia poesía, se formalizan, en uno y otro, de una manera significativamente distinta: mediante el verso largo y libre y cierta propensión al barroquismo en Bagué; a través del verso clásico, de lenguaje transparente aunque no desprovisto de imágenes, de Rivero Taravillo. Aunque los dos poetas se nutren de la experiencia de la vida cotidiana, este último no desdeña, en momen-



De izquierda a derecha, los poetas Arturo Rivero Taravillo (1963), Luis Bagué Quílez (1978) y Javier Codesal (1958).

tos determinados —sobre todo en el apartado *Ellas*— un origen anecdótico de base literaria: las compañeras de Borges, de Browning, de Pound o de Miguel Hernández sirven de apoyo a otros tantos poemas.

De entre las propuestas más alejadas del realismo, cabe destacar por su novedad *Imagen de Caín*, de Javier Codesal (Sabiñánigo, 1958), dueño de una dilatada trayectoria como artista de vanguardia en el campo de la imagen, dedicación que no podía quedar al margen de su labor poética. Imagen y palabra: tal es la dualidad sobre la que el libro se sustenta. Y, en coherencia con ella, sus poemas se mueven entre la poesía visual, una de las expresiones más radicales del vanguardismo, y una reflexión existencial basada en la relación dialéctica



entre la vida y la muerte, metáforas ambas de los diversos juegos de contrarios (y de espejos) que conviven en el libro. Si por lo general la poesía es, con contadísimas excepciones, un arte de minorías, en el caso de *Imagen de Caín* estamos ante una propuesta para la minoría de la minoría. Una propuesta inteligente e incitadora de lecturas varias.

En el amplio campo de juego del irracionalismo cabe insertar el magnífico *Tundra*, primer poemario de Esther Ramón (Madrid, 1970) que llega al lector avalado por un acerado prólogo de Juan Carlos Suñén. Naturaleza (los lagartos, la piedras, los cuervos, los crustáceos), vida e incertidumbre se anudan en esta colección de poemas cortos, de dicción seca y palabra deslumbrante en la que la racionalidad del poema se mi-



de en capacidad para colocar al ser frente al abismo de la muerte y frente a los miedos, no siempre visibles o explicables, que condicionan, a diario, la existencia: "Se deshacen los troncos / más oscuros en alas / disecadas de polillas". Un primer libro deudor del Gamoneda más contenido (el de *El libro del frío*) y de las zonas más existenciales de la poesía de Olvido García Valdés. Francisco León (Canarias, 1970) se mueve en *Tiempo entero*, su segundo libro (es la excepción en este recorrido de primeros libros), a medio camino entre la poesía metafísica de Sánchez Robayna ("Huertas vacías, desventradas, surcos blancos antes de la ignición de la noche") y una poesía que apela no tanto a la experiencia de lo real como a la experiencia de lo vivido a través de la cultura y del viaje

(véase el apartado *15 poemas ingleses*) y de la evocación de un pasado mitificado (el origen) al que todo regresa. El papel de la naturaleza, teñida por una gasa de niebla que refuerza cierto tono melancólico, es omnipresente en el conjunto del poemario. Un poemario rico en matices y en propuestas formales en el que el *tiempo entero* es la más acabada metáfora de cuanto, a juicio de Fernando León, debe contener toda obra literaria.

En el territorio de lo no clasificable cabe incluir *La mística del fracaso*, del tudelano Jesús Jiménez Reinaldo. Poesía existencial que indaga en el límite, que busca la frontera en la que el ser humano intenta sobrevivir y explicarse recurriendo a los sueños, a los símbolos que alimentaron la infancia (Wendy, Hansel, Alicia...) y a las muertes que empantanaron momentos claves del proceso de formación sentimental del sujeto poético. Un libro denso y ambicioso con un riesgo no desdeñable: cierta tendencia a la hipérbole y a una retórica no siempre necesaria ("hechizada en el limen de los lares traidores").

Seis libros que ensanchan el territorio diverso de nuestra poesía en este tiempo duro (aunque ese tiempo duro ni siquiera se transparente en sus textos). Seis libros que, en el fondo, comparten más de lo que la apariencia nos dice. En el fondo son variaciones sobre un mismo tema: la intimidad y su trastienda.

Telón de sombras. Luis Bagué Quílez. Hiperión. Madrid, 2002. 74 páginas. 7 euros. *farewell to POESY*. Antonio Rivero Taravillo. Pre-Textos. Valencia, 2002. 61 páginas. 9,62 euros. *Tundra*. Esther Ramón. Igitur. Tarragona, 2002. 66 páginas. 7,7 euros. *Tiempo entero*. Francisco León. Calima. Palma de Mallorca, 2002. 90 páginas. 10 euros. *La mística del fracaso*. Jesús Jiménez Reinaldo. Devenir. Madrid, 2002. 69 páginas. 7,5 euros. *Imagen de Caín*. Javier Codesal. Icaria. Barcelona, 2002. 74 páginas. 9 euros.

Bajo las aguas

Con destellos irracionistas y juegos rítmicos con aires de canción, el nuevo libro de Ernesto Pérez Zúñiga, más maduro y trabado, nos embarca en una metáfora submarina: los múltiples naufragios (y salvamentos) del hombre contemporáneo.

CALLES PARA UN PEZ LUNA

Ernesto Pérez Zúñiga
Visor. Madrid, 2002
88 páginas. 6 euros

JUAN COBOS WILKINS

Editor, prosista (*Las botas de siete leguas y otras maneras de morir*), poeta (*El vigilante*, *Los cuartos menguantes*, *Ella cena de día*), Ernesto Pérez Zúñiga (Madrid, 1971) ha obtenido con *Calles para un pez luna* el Premio de Arte Joven de la Comunidad de Madrid, y hay en éste su último poemario un salto sustancial y cualitativo con respecto a entregas anteriores. Más madurez, más trabazón y unidad, más riqueza en cuanto al despliegue formal y las líneas de interés temático subyacentes. La ambición y la apuesta también son mayores y más arriesgadas. Algo que, como suele ser habitual cuando aún se templan las armas literarias, supone intentos fallidos, debilidades, caídas, pero asimismo, logros y descubrimientos, res-

plandores. Y desbroce para aventurarse por nuevos caminos. O pisar firme los hollados.

Dividido en cuatro apartados (*Por el ojo de buey de un barco hundido*, *Paseo de las anémonas*, *Suburbio del cangrejo transparente*, *La ciudad fantasma*), los poemas de Pérez Zúñiga nos proponen, más que un deambular por calles, un zambullirse y nadar por un laberinto sumergido. Una metáfora submarina (desesperanzada a veces, alentadora otras, signífera, solidaria) contra el reflejo de la superficie, superficial. Pero sobre todo, amor, desamor, soledad, tiempo, son timón, velas, ancla, cuaderno de bitácora, de este barco de papel en el que la muerte, las muertes, dejan caer su mancha de tinta sobre la rosa de los vientos. Versos con juego rítmico y repeticiones. Aires de canción que, por momentos, traen a la memoria al Aute más introspectivo y hermético y surrealista, pues estas *Calles* están alumbradas por destellos irracionistas, lector seguramente también Zúñiga del Lorca neoyorquino.

La voz poética parece hablar

en estas páginas desde un futuro ya conocedor de lo que ha de acontecer, de lo ya sucedido, los tiempos flotan o se hunden, las separaciones y encuentros siguen el vaivén de las olas ("Mírame. Nunca más tendremos para / nosotros otro tiempo como éste: / después seremos otros, / seremos esos dos que nos recuerdan, / seremos esos dos que ya nos temen..."), y la palabra, ya en soneto, ya en imagen o pensamiento atrapados en un par de versos, intenta ser la isla del hombre de hoy, naufrago. La palabra como tronco al que asirse en mitad del océano. Junto a motivos recurrentes, manidos ("Cazaba las gacelas de tu cuerpo. / Sangre en celo. Sus garras y mi cama. / Hoy nada. Todo. Sólo / la luna que está llena en mi ventana..."), otros momentos originales y emotivos ("A mi lado en el tren, un asiento vacío. / Llevo un vestido tuyo. / Le pongo tu cabeza. Lo relleno / de periódicos tristes...") nos muestran a un poeta que apuesta por voz propia para bucear en su propio mundo. Y en esa búsqueda y tal desafío, se encuentra, se encuentra.

ANTOLOGÍA DE BABEL

Risa de las piedras y los peces

Efraim Medina

Seremos como el pezhuelo que en el fondo del océano sueña días soleados, el pezhuelo no puede visitar la playa porque moriría, él ha escuchado hablar sobre la inquieta luz del verano a otros peces y espera que algún día descubran su cadáver reseco sobre la arena y no sepan la razón de su risa. Seremos como piedras amontonadas por un niño para arrojarlas una tras otra en el estanque

Mi palabra no derrite las estrellas ni somete las aguas, mi palabra no apacigua los helados corazones ni hace estremecer al asesino, las estrellas no bailan mi rota canción, mi palabra es la risa de las piedras y los peces

Así como el pezhuelo piensa en soles maduros, entre rascacielos y hoteles baratos avanza, entre amores que no duran ni alcanzan. Tú eres quien sabe como soy y sabes dónde, no tienes que vivir para encontrarme.

Efraim Medina (Cartagena de Indias, Colombia, 1964) es autor del libro de poemas *Pistoleros, putas y dementes* (Fracaso Ltda.). En 1995 obtuvo el Premio Nacional de Cultura de Colombia por su libro *Cinema Árbol y otros cuentos*. En septiembre, Destino publicará su novela *Técnicas de masturbación entre Batman y Robin*.